

La muerte de Fidel, la muerte de Raúl (1 de 2)

Escrito por Indicado en la materia

Jueves, 18 de Octubre de 2012 09:12 - Actualizado Jueves, 18 de Octubre de 2012 09:25

Por Huber Matos Araluce.-

La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida

José Martí

En estos días las especulaciones sobre la muerte de Fidel Castro se han intensificado. No se sabe si está muerto o si lo mantienen respirando en forma artificial. Como los últimos años de Castro están unidos al fracaso, a la pérdida del poder y al ridículo, su desenlace tendrá una importancia relativa. La muerte de Raúl Castro será más importante porque cuando suceda es probable que el hermano menor tendrá todavía el control del régimen.

La muerte de Fidel

La desaparición de Fidel Castro será un acontecimiento que afectará a los fidelistas que quedan en la isla. Para estos, que son una minoría, será el fin de una época, el fin de todo. Morirá dentro de ellos algo importante y solo les quedará un recuerdo: lo que fue y lo que pudo ser. También su fallecimiento será motivo de interés para algunos medios de la prensa internacional.

Pero para la mayoría de los cubanos Fidel Castro ya no cuenta. Para ellos él es el responsable principal del desastre que padecen. Tienen poco o nada bueno que recordar de quien ofreció un paraíso y los metió en un pantano. Los cubanos están conscientes de que poco cambiará en Cuba el día en que entierren al maestro del engaño. El que les robó lo mejor de sus vidas.

Entre quienes han envejecido sirviendo al régimen y no han querido o no han podido enriquecerse en la corrupción hay un profundo nivel de resentimiento contra Castro. Lo dieron

todo por nada y se quedan con el amargo trabajo de aceptar la derrota del sistema por el que tanto lucharon. Son ellos y no él quienes tienen que darle la cara al fracaso, al pueblo y al mundo.

Incluso para quienes tuvieron el privilegio y el orgullo de convertirse en profesionales en la Cuba, el país no ofrece oportunidades. El camino del destierro es la puerta de escape. Para alcanzar un nivel de vida razonable y tener oportunidades sin depender de condicionamientos políticos o del favor de alguien en la cúpula del poder, tienen que irse de Cuba.

Su peor enemigo

En mayor o menor grado los cubanos están informados que la senilidad de Fidel Castro lo ha convertido en el hazmerreír de mucha gente. Hecho evidenciado por los disparates que decía y publicaba hasta hace algún tiempo.

A un periodista estadounidense le dijo que el sistema en Cuba ya no funcionaba, para luego negar lo que había dicho. En otra oportunidad anunció con exactitud la fecha del inicio de una guerra atómica que nunca tuvo la menor posibilidad de materializarse.

Puede ser que Raúl Castro no haya tenido el valor de frenarlo, contradecirlo o impedirle que continuara haciendo el ridículo. O que permitiera que Fidel Castro se perjudicara a sí mismo con sus disparates. Era una forma de descrédito que le convenía para destacar su figura contra las aberraciones de su hermano mayor. Pero cualquiera que fuera la razón, maquiavelismo o temor a contradecirlo, Fidel Castro se convirtió involuntariamente en su peor enemigo.

La oportunidad perdida

Fidel Castro es el responsable de que el castrismo perdiera la oportunidad de un arreglo con los Estados Unidos, otra muestra de su mala cabeza y de la cobardía de Raúl Castro. En los momentos en que Barack Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos, el nuevo presidente tenía la mejor disposición de lograr un entendimiento con el gobierno cubano.

Lo inteligente habría sido iniciar un diálogo que lograra lo mínimo necesario para la supervivencia del régimen, teniendo en cuenta las posibilidades y limitaciones políticas del gobierno de Obama respecto a Cuba. No fue así. Fidel Castro exigía a los Estados Unidos una especie de rendición incondicional. Cuando Raúl Castro declaró que él estaba dispuesto a conversar de cualquier tema con Obama, Fidel Castro lo desautorizó en público diciendo que eso no era lo que había querido decir Raúl.

La tiranía pudo haber ofrecido una liberalización en los viajes de los cubanos en la isla y el exterior a cambio de que los Estados Unidos eliminaran a los estadounidenses la restricción de viajar como turistas a Cuba. Lo ha hecho ahora a destiempo, cuando Obama tiene las manos

La muerte de Fidel, la muerte de Raúl (1 de 2)

Escrito por Indicado en la materia

Jueves, 18 de Octubre de 2012 09:12 - Actualizado Jueves, 18 de Octubre de 2012 09:25

atadas por una próxima elección, y cuando aun si fuera reelecto ya la oferta castrista no tendría la misma credibilidad.

Si se hubiera llegado a un acuerdo así cuatro años atrás, en la actualidad hoy tendrían el ingreso adicional de algunos miles de millones de dólares anuales por el turismo norteamericano, que sumados a los ingresos que le llegan del exilio le habría permitido a la tiranía un mayor margen de maniobra. Era casi como dismantelar el embargo sin que Washington tuviera que capitular. El gobierno de Obama estaba listo a convertir cualquier concesión en una muestra del éxito de su política de negociación.

De todas formas de Cuba han continuado saliendo miles de cubanos. Los presos políticos más conocidos fueron liberados por la presión que provocó el asesinato de Orlando Zapata y el protagonismo de las Damas de Blanco.

Cuando en 1979 Deng Xiaoping llegó a los Estados Unidos a negociar y a pedir ayuda para los cambios en China, un grupo de congresistas le habló sobre la libertad de emigrar de los chinos. La enmienda Jackson-Vanik exigía que los países comunistas que quisieran tener relaciones comerciales normales con los Estados Unidos tenían que permitir la emigración de los ciudadanos que quisieran salir.

Ante la insistencia Xiaoping les pregunto qué cuantos millones de chinos querían ellos que él le mandaran a los Estados Unidos: ¿10 millones, 15 millones? Desde ese momento los norteamericanos dejaron de un lado el asunto. La dictadura castrista pudo haber ensayado una variante de esta propuesta. Lo van a intentar con las nuevas medidas migratorias, pero perdieron cuatro años por culpa de Fidel Castro.

En conclusión Fidel Castro perdió la oportunidad de negociar con el gobierno de Obama por su senilidad y sus caprichos. Raúl Castro demostró al mismo tiempo su incapacidad como líder.

Fidel Castro ya ha muerto para la mayoría del pueblo cubano. A ellos no les importa si es un vegetal descerebrado o si aparece balbuceando más disparates. Para la minoría fidelista será el último aldabonazo del sueño que se convirtió en pesadilla.

Continuará